

lo que unido á un continuado hervor que se le notaba en el pecho, me hizo pronosticar que sus padecimientos no serian muy duraderos.

¡¡ Ya está aquí, ya está aquí!!.. exclamaron de pronto todos los concurrentes. ¡ Dios le dé acierto para curar á este desdichado. — Sientese V. aquí, hermano Tenazas. — Nó, en este poson que estará mas blando. — ¡ Perico, Angelica, muchachos ó enemigos ¿ donde estais? Traer un vaso de vino para que refresque el Sr. albeitar. — Quietos, quietos, naide se menéo que yo me asiento en cuasiquiera parte, exclamó el sapientísimo doctor arrellanándose en una meseta de pino que estaba al lado del escañó. — ¡ A Dios, con doscientos y el portero!!.. ¿ qué diablos es lo que he echáo yo á rodar..!! — Nada, nada' dijo la *Vica* bajándose á recoger los pedazos: es el puchete del agua de chicorias y la jicara de la untura. — ¡ Válgate Barrabas! hoy tóo se me gíelve hacer trigedias: mas de veinte clavos he despuntáo esta mañana por aguzarlos, ¿ Cómo estamos, *Perdigones*? ¿ hay muchos ánimos para tomar el camino del otro barrio? — Estoy muy malo; contestó este con una voz casi imperceptible. — Ya lo sé, repuso el grave doctor; pero es de menester no amilanarse porque tóos hemos de morir; de juro, unos hoy y otros mañana, no hay remedio. — A ver el pulso?... el otro... mal, muy mal... esto vá de remate... ¿ Qué alimento te han dádo? — Calle V., dijo á esta sazón la *Vica* si es un hombre testarudo que quiere morir de hambre: no ha permitió que entre en su estógamo en too el dia mas que una jicara de chocolate que le dimos de madrugada, y una taza de sopas que tomó á las diez, y un poco de pisto con dos dedos de pan al medio dia, y luego otras dos tacitas de sopa y una manzana asada con azucar y hay tiene V. todo. — Pues es preciso que se alimente, dijo el herrador dando un fuerte golpe en el suelo con un tronco de roble que le servia de baston, porque el alimento es la sustancia del cuerpo, y como dice el refran, « al caballo que escupe el heno, quitalle la cincha y el freno. » — Permitame V. que le diga, exclamé yo entonces cansado de escuchar desatinos, que este hombre en mi concepto lo que padece es un fuerte tabardillo (*tifus* que llaman los modernos) procedente de las continuas insolaciones que ha cogido en el campo en esta rigorosa estacion, y que debe convenirle mucho la dieta, acompañada de refrescos y alguna evacuacion de sangre. — Con perdon de VV., dijo *Matacandiles* hallando oportunidad para colocar una palabra; tocante á si debe comer no me meto porque yo soy un asno que no entiendo jota de medecina; mas por el decir de la vacacion de sangre, yo pienso lo mesmo que el señorito; porque al ver lo rematáo que estaba mi macho, y que con una sangria se puso tan güeno... — Al escuchar estas reflexiones se levantó amostazado el mariscal y ajustándose la faja con aire de impaciencia, dijo. — ¡ Pues, ... á un hombre que se está muriendo y que no tiene fuerzas, échele V. una sangria, quítele V. la calor del cuerpo, y se quedará como un pajarito. ¡ Vaya unas filosofias!!.. nada, nada, hermana *Vica*, lo dicho, ahora mesmo dalle una cazuela de sopas de ajo que le conforte el estógamo, y si no quiere, embuchárselas como á un pavo, que aquí no hay tio pasemé V. el rio, y si le apetece una sopa en vino mejor, que por mucho trigo no es mal año, y despues venga lo que Dios quiera que así jué el año pasáo. Con que á la par, señores que otoadia tengo que poner dos pares de herraduras antes de que escurezca. —

Marchóse, se consumó el sacrificio, se hizo tragar al enfermo una buena porcion de sopas, se le aplicaron al estómago dos pichones recién degollados, se le puso un polvo de tabaco en el ombligo, se ensayó en él todo género de martirios y por último aquella máquina abru-

mada de padecimientos dió señales evidentes de una completa é inevitable dislocacion. Mi amigo cayó en una especie de letargo semejante al sueño de la muerte, y todos los espectadores huyeron de la escena por no presenciar el desenlace: Solo yo á la cabecera del lecho contemplaba con tristeza los trámites que observa la naturaleza humana para restituir á la tierra su polvo; cuando de pronto vino á sacarme de mi extasis el sonido ronco y melancólico de la campana de la torre. El infeliz moribundo haciendo el último esfuerzo que le permitia su estado, se incorporó en la almoadá aplicando el oido; pero apenas hubo escuchado la tercer campanada reclinó la cabeza sobrè el pecho y cerró los ojos para siempre. — La caritativa *Vica* habia mandado tocar á *agonía*, celosa de proporcionar á su marido este último consuelo.

Un momento despues toda la vecindad se habia trasegado á la cocina. Hombres, mujeres, chiquillos... todos se empujaban por llegar los primeros á contemplar el cadáver. La curiosidad egercia allí su imperio como lo egerce en Madrid á las puertas de una horchatería nueva ó de un hazar, ó ante los cristales del guantero *La Combe*. Yo me salí de la casa con intencion de escribir este artículo, cuando un chiquillo andrajoso que encontré á la puerta me suministró materia para concluirle. Estaba dando patadas en el suelo y haciendo visages de impaciencia porque no sele acercaba una mujer que con mucha sorna hilaba en el extremo pe la calle. — ¡ Madre venga V., (la decia) que hay aquí tanta gente!!.. ¡ Venga V.! ¡ qué bonito!!.. corra V. corriendo. — ¿ Pero qué hay que ver! — dijo al fin la buena mujer dejando la rueca y encaminándose hácia su hijo. — ¿ Qué hay! exclamó el chiquillo abriendo unos grandes ojos y señalando hácia adentro con aire de pabura y de asombro... ¡ ¡ un muerto !!! ...

C. DIAZ.

POESIA.

IMPRESIONES DE LA PRIMAVERA.

Otra vez en los árboles las hojas
Pueblan los vientos de murmullos leves,
Y se deshacen en las cumbres rojas
Al sol de Mayo las brillantes nieves.

Límpidos los arroyos se dilatan
Por su margen vestida de jazmines,
Y sus cantos suavísimos desatan
Los tiernos y pintados colorines.

Y cantan la esperanza y los amores
Mientras las plantas aman y florecen,
Y en el nítido cáliz de las flores
Las amorosas auras se adormecen.

¿ Por qué no amar y al himno de natura
Juntar mi voz que por el yermo suena?
¿ Por qué la frente joven y segura
No levanto á la par de la azucena?

¿ Por qué si el alma en ímpetu sublime
Puede medir los ámbitos del cielo,
Solitaria y obscura y triste gime
En pos de los amores y el consuelo?